



OCTAGON 2023

**La cuestión palestina
y el (des)orden global**

Madrid, España | 20 de enero 2024

OCTAGON  N

La oficina editorial de **CAF** se encuentra en:

Common Action Forum
Calle General Pardiñas, 785
Madrid 28006 España

Tel: +34 910 175 850
Email: caf@commonactionforum.net
Website: commonactionforum.net

Este trabajo está licenciado bajo:

**Creative Commons Attribution
4.0 international license**

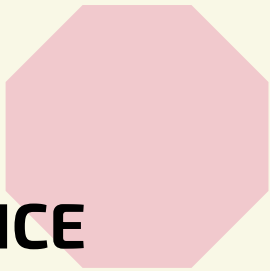
Diseño: **El Fantasma de Heredia** 2024

OCTAGON 2023

**La cuestión palestina
y el (des)orden global**

Madrid, España | 20 de enero 2024

ÍNDICE



PRESENTACIÓN página 06

AVISO LEGAL
ACERCA DE CAF
EL OCTAGON

PREFACIO página 08

SOBRE EL OCTAGON_2023 página 10

CONSIDERACIONES NARRATIVAS Y ESTRATÉGICAS página 12

SUDÁFRICA COMO MARCO CONCEPTUAL página 12
PRIORIDADES PARA A UNA RESOLUCIÓN VERDADERA página 13
LOS RIESGOS DE IMPULSAR EL PARADIGMA DE LOS DOS ESTADOS página 15
SEGUIR IMPLICANDO AL MUNDO JUDÍO página 16
COMUNICAR LOS ASPECTOS LEGALES DE LA CAUSA página 18

UNA HOJA DE RUTA PARA ACCIONES LEGALES página 20

ESTRATEGIAS CLAVE página 21
VÍAS LEGALES CLAVE página 21

UNA HOJA DE RUTA PARA LA ACCIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA página 22

ESTRATEGIAS CLAVE página 22
INICIATIVAS CLAVE página 23

UNA HOJA DE RUTA PARA ACCIONES CIVILES Y FINANCIERAS página 26

ORGANIZACIÓN ESTRATÉGICA página 26
FINANCIACIÓN ESTRATÉGICA página 27

CONCLUSIONES página 30

PRESENTACIÓN

6

AVISO LEGAL

Esta publicación incorpora contenidos derivados de un foro en el que los participantes expresaron sus propias ideas y reflexiones sobre un tema concreto. Los puntos de vista y opiniones expresados por los participantes son suyos y no reflejan necesariamente la posición oficial o el respaldo de la organización que acogió el evento. La organización no se hace responsable de la exactitud, integridad o validez de la información facilitada por los participantes. Se aconseja a los lectores que evalúen y verifiquen el contenido del presente informe por sí mismos. La organización renuncia a toda responsabilidad por cualquier pérdida, daño o inconveniente causado como resultado de la confianza depositada en la información proporcionada en esta publicación.

ACERCA DE CAF

Common Action Forum (CAF) es una fundación transnacional independiente con sede en Madrid, España. CAF actúa como un *think-tank*, sosteniendo una red global de figuras prominentes y emergentes de distintos sectores y con orígenes diversos, desde intelectuales y políticos hasta periodistas, artistas y activistas.

Fomentando el diálogo para consolidar una agenda progresista, CAF facilita espacios para diseñar soluciones a cuestiones críticas de nuestro tiempo. Nuestro objetivo es promover la cooperación multinivel, así como los análisis estructurales y en profundidad acerca de los desafíos globales.

Frente a los relatos cínicos, temerosos y pesimistas sobre las disfunciones de nuestro mundo, CAF busca narrativas alternativas y propuestas constructivas que aborden las causas en profundidad, no sólo los síntomas. Nos mueve la visión de una ciudadanía global empoderada, cosmopolita y democrática, consciente del sustrato común que nos une y capaz de superar lo que nos separa.

En una época marcada por el ruido, elegimos centrarnos en las cuestiones existenciales a las que se enfrenta la humanidad: la creciente desigualdad, el colapso medioambiental, el impacto social de la tecnología y el auge de las políticas neofascistas/xenófobas.

EL OCTAGON

El OCTAGON es un encuentro privado a modo de mesa redonda que CAF celebra anualmente. En ella, más de 30 intelectuales, activistas y expertos de primera línea se reúnen para abordar cuestiones concretas, vitales para nuestro tiempo. A pesar de ser la más joven, el OCTAGON es la iniciativa más específica y focalizada de CAF. Articulada a partir de cuatro sesiones principales y regida por la Regla *Chatham House*, su objetivo es recopilar análisis sólidos y propuestas innovadoras y fundamentadas que puedan convertirse en recomendaciones y acción política.

7

Para información más detallada sobre el trabajo, la misión, la visión y los valores de CAF, puede visitar nuestra página web,

www.commonactionforum.net

PREFACIO

8

Está en todas nuestras pantallas. Miles y miles de muertes acumulándose ante nuestros ojos. Mujeres y niños asesinados por hambre, desposesión, enfermedad, balas, metralla, o aplastados entre los cascotes. El alcance y la magnitud de la impotencia de quienes observan esta tragedia son inéditos en la historia. Las masacres han teñido el mundo de sangre desde tiempos remotos, pero hoy este mismo mundo se sienta en silencio, contemplando en riguroso directo la carnicería. Nuestros televisores y teléfonos se saturan a diario de vidas perdidas, miradas vacías y pilas de cuerpos inertes.

Mientras escribo estas palabras, la hambruna se apodera del norte de Gaza, extendiéndose rápidamente al resto de una Franja asediada y reducida a ruinas. El bloqueo de Israel a la ayuda humanitaria, sumado al colapso de la agricultura y a la destrucción intencional de las redes de suministro y saneamiento, ha instaurado en Gaza un régimen de desnutrición y enfermedad que ya va dando paso a un régimen de muerte.

Perdidos entre discusiones estériles y declaraciones vacías, nuestros

países aparentan ser tan incapaces como impotentes nos sentimos nosotros. Pero debemos actuar. No sólo debemos salvar a las gentes de Gaza, sino también, con ellos, nuestra propia dignidad humana. Tenemos la obligación moral de salvarnos de la condena de la historia, de nuestro propio futuro. La obligación de redimirnos de la inacción y la vergüenza ante los ojos de nuestros hijos.

Mientras clamamos por altos al fuego, embargos de armas, sanciones y ayuda humanitaria, no olvidemos que no hay que reinventar la rueda. La historia está plagada de todos los precedentes necesarios: Berlín, Bagdad, Deir ez-Zor... Países, programas internacionales e incluso, en su ausencia, ciudadanos independientes, ya encontraron antes maneras de ayudar a civiles bajo asedio. Detener esta hambruna y poner fin a este sufrimiento insoportable exige mucho más que alardeos político-morales y solidaridad performativa. Palestina necesita mucho más que las migajas que arrojan entre los escombros aquellos que siguen financiando y protegiendo a sus verdugos. Independientemente de

su respuesta, debemos obligar a Israel a enfrentarse a esta realidad ahora que el mundo está mirando. Debemos seguir obligándole a retratarse, especialmente ahora que lucha por desembarazarse de acusaciones de genocidio.

Entre estas páginas, encontrarán ideas clave y modelos de acción compendiados en encuentro que, incluso en estos tiempos atroces, miró hacia el futuro desde los valores más estratégicos de la lucha por la justicia: claridad moral, voluntad y esperanza. Sin importar cuándo los lean, confiamos en que les inspiren e impulsen a tomar partido.

Nos queda todo por hacer. Necesitamos movimiento, acción, ideas nuevas y viejas. Hago un llamamiento a todos aquellos capaces de reflexionar, de imaginar, de escribir, hablar y actuar para que así lo hagan, cuanto antes.

Está en juego nuestra condición humana.

Que la paz y la misericordia de Dios estén con vosotros.

Wadah Khanfar

SOBRE EL OCTAGON_2023

Los catastróficos acontecimientos del último otoño motivaron que el OCTAGON_2023 retrasase su celebración al 20 de enero de 2024. Con esta apuesta se buscó equilibrar la enorme urgencia del encuentro con la necesidad de contar con perspectivas claras, dando un margen suficiente para analizar los factores de la escalada bélica y el posicionamiento de actores clave. A fecha de finalización del presente informe en Marzo de 2024, este conflicto y sus ramificaciones regionales, sin embargo, siguen exhibiendo una enorme volatilidad. Poco después del encuentro tendrían lugar acontecimientos cruciales como la resolución de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y el establecimiento de medidas provisionales, la campaña de desprestigio contra la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA), o el rechazo del Primer Ministro Netanyahu a un acuerdo de alto el fuego que contemplaba la liberación de todos los rehenes. Todo ello, con el telón de fondo de una creciente hambruna, el embargo de la ayuda humanitaria y alimentaria, y un número confirmado de víctimas mortales que ya supera las 30.000 personas, en su gran mayoría civiles.

Partiendo del creciente rol del Sur Global como mediador de tensiones internacionales, el programa del OCTAGON_2023 se articuló con la prioridad de traducir el análisis en una agenda de acciones y hechos. **Consciente de la velocidad a la que la realidad se transforma, y en consonancia con la vocación de CAF de proponer abordajes estructurales y de largo recorrido, este informe condensa en una hoja de ruta atemporal y estratégica las principales propuestas del evento**, exponiendo varios dilemas, desacuerdos y preguntas abiertas. Independientemente del momento de lectura, tenemos la convicción de que las reflexiones aquí expuestas pueden ser cruciales para traer el cambio en Israel-Palestina y evitar un nuevo estancamiento del conflicto.

Con los atentados del 7 de octubre y la subsiguiente represalia militar, los peores augurios de las anteriores ediciones de este encuentro se han visto confirmados. Como ya advierten los informes de 2021 y 2022, por mucho que sus características hayan sido inéditas, dicho estallido de violencia era enteramente predecible, y no puede considerarse un desencadenante bélico ni desde la perspectiva más cínica. No es casual que la aceleración de la desposesión, la colonización y la violencia impune en los Territorios Ocupados (ampliamente denunciada en los últimos años) se haya combinado con los desvaríos de una superpotencia militar acomodada, cuyas élites políticas estaban convencidas de poder beneficiarse de un estado permanente de guerra controlada. El recrudecimiento del *apartheid*, la ocupación y la crisis sociopolítica de un Israel sobremilitarizado que siembra, cosecha y paga su propio extremismo son, en fin, dos caras de la misma moneda. Pero también lo son la fragmentación intencional del espacio político y social de Palestina y el descrédito de la vía pacífica entre una población que desde hace más de 30 años sólo ha visto empeorar las cosas. Para poner la guinda lento pero inexorable declive del orden global estadounidense no sólo refleja las oportunidades de un futuro mundo multipolar sino también los riesgos otra escalada bélica global con epicentro en Oriente Medio. Una región que no ha dejado de concatenar sufrimiento desde el final «oficial» de la era colonial.

Por supuesto, era también previsible que, pese a la complacencia de los grandes medios y sus narrativas parciales, así como la cada vez más sofisticada censura algorítmica; las tecnologías digitales marcarían la diferencia a la hora de devolver la voz a las víctimas en lugares como Gaza. El reverso a ese optimismo, sin embargo, es la impasividad política y la parálisis social con las que el mundo está contemplando en estricto directo la matanza de decenas de miles de civiles, en su mayoría mujeres y niños, y la destrucción masiva y sistemática de infraestructuras imprescindibles para la vida.

CONSIDERACIONES NARRATIVAS Y ESTRATÉGICAS



12

SUDÁFRICA COMO MARCO CONCEPTUAL

El debate sobre si la experiencia sudafricana es o no un referente útil para la causa por la liberación palestina es tan viejo como mayoritariamente estéril. Más allá de analogías legales, es evidente que a ambos casos los separan infinidad de factores: coyunturas históricas distintas en el orden global, entornos geopolíticos singulares, diferencias significativas en demografía, sistemas productivos y tecnología disponible, etc. Sin embargo, las claves históricas que hacen a Sudáfrica un referente no son sus especificidades, sino sus principios de articulación: cómo la lucha contra el *apartheid* se expandiera desde la clandestinidad y los márgenes para constituirse como un movimiento global, tejiendo consenso estratégico hasta crear liderazgo. Una solución palestina sólo podrá ser inequívocamente palestina, por lo que mirarse en el espejo sudafricano no significa imitar sus estrategias, sino inspirarse en ellas y transformarlas. Tal y como la lucha de liberación anti-*apartheid* lo hiciera antes con otros referentes históricos, como la resistencia vietnamita.

Todo movimiento de liberación parte de una posición de desventaja en términos de poder. De hecho, nace de ella. Y esta asimetría sólo puede contrarrestarse de forma estratégica: optimizando el gasto de energía y recursos, y buscando construir un consenso amplio, alianzas, y una estructura legítima de liderazgo capaz de coordinar y desplegar acción política a gran escala. No es ningún secreto que la fragmentación del liderazgo palestino que imposibilita este escenario es el resultado de una política de ruptura perfectamente diseñada por Israel. La «bantustanización» de Cisjordania, el aislamiento de Gaza y el desarraigo de la diáspora de la *Nakba* son elementos de la misma ecuación. Ecuación que deja a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) / Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como una estructura

servil a los ojos de su pueblo, y a Hamás como un interlocutor inviable a los ojos de la comunidad internacional. Esta división se traduce en mucho más que un mero problema de posicionamiento: no hay opciones para un liderazgo integrador sin una causa unitaria capaz de englobarlo y un pueblo unido, capaz de consensuarla. Sin causa, no hay narrativa. Sin pueblo, sencillamente no hay lucha.

Una lección clave de la experiencia sudafricana es precisamente cómo la falta de perspectiva supone un problema de partida. La imposición por parte del opresor de un paradigma a modo de «visión de túnel», que sólo permite alcanzar las mismas conclusiones, negando incluso la posibilidad de concebir otras. Entender el escenario de desestabilización en que se encuentra actualmente Israel-Palestina como un episodio de ruptura de esa «visión de túnel» requiere poner el acento en las nuevas oportunidades, pero también en viejos riesgos. Reeditar los mismos sistemas de ideas que nos han traído hasta aquí sólo puede llevarnos a incurrir en errores similares. Y debemos subrayar que los costes prácticos, sociológicos y morales de otro paso en falso serían inconmensurables. Supondrían aceptar que la muerte de decenas de miles de personas inocentes ha sido en vano y sólo postergaría el riesgo de una escalada global catastrófica.

Solidarizarse con la causa de liberación palestina pasa necesariamente por aceptar que no es posible elegir o construir opciones desde los límites impuestos de un sistema de ideas, como lo es el falso dilema entre las soluciones de uno y dos Estados. La estrategia para una causa palestina integrada, imprescindible para el mañana, consiste en no desaprovechar la energía del presente disipándola hacia ideas de futuro diseñadas como callejones sin salida.

PRIORIDADES PARA UNA RESOLUCIÓN VERDADERA

- **Cultivar una unificación social y política estratégica, que permita definir los principios de una causa unificada**, tendiendo puentes entre actores sociales y políticos nacionales e internacionales, actuando de manera concéntrica: renunciando a vetos y construyendo consensos entre los elementos más afines primero, avanzando para incorporar después las posiciones más rígidas y alejadas. Los extremos tienden a agudizar su distanciamiento en escenarios fragmentados. La agregación de fuerzas no sólo posibilita aglutinar sus posiciones con el tiempo, sino atraerlas hacia un consenso con más peso social (u obligarlas a elegir la irrelevancia).

Las diferencias inmediatas entre visiones nacionales que hoy estancan la re-unificación de la causa pueden y deben capearse apelando al presente, a la urgencia y a la universalidad con reivindicaciones simples, como «**Alto al fuego YA**».

- **Promover y comunicar los distintos horizontes de la causa**, catalizando la sensación de urgencia pero también redirigiendo la solidaridad internacional a sus distintas facetas para mitigar la sensación de impotencia y la fatiga informativa. Si pensamos en el movimiento anti-*apartheid*, hablamos efectivamente de una de las campañas de acción civil más poderosas de la historia, pero debemos recordar que se trató ante todo de un mecanismo de coordinación a gran escala: al margen de circunstancias externas, la iniciativa empezaría por acciones sociales que con el tiempo derivaron en cada vez más y mayores respuestas gubernamentales, visibilizando y expandiendo la causa hasta que este círculo virtuoso culminó con un cambio de régimen. El éxito fue lento y paulatino, y la sensibilización social fue un largo preludio de la presión estatal.

- **Navegar las tensiones de una narrativa en gestación**, que ha de caminar entre el lenguaje de lo posible y el lenguaje de lo aspiracional. Por un lado, y pese a todas sus limitaciones implícitas, enmarcar la causa en los términos del Derecho Internacional es una vía imprescindible para materializar apoyos legales y políticos. Pero, por otro lado, el pueblo palestino conoce muy bien el precio de renunciar a sus aspiraciones para aplacar a los poderes fácticos. El escenario actual es el resultado de un mal equilibrio entre necesidades *realpolitikas* y esperanzas de resitución colectiva que debe ser evitado a toda costa. [Véase: Los riesgos de impulsar el paradigma de los dos Estados, pág. 15]

- **Aprovechar el impulso y confiar en el proceso**: las iniciativas de tipo legal como las que se proponen en este informe tienen, sin duda, un impacto colateral significativo en esa narrativa «embrionaria», ya que suelen remitir a los imaginarios del dilema de uno y dos Estados. Los llamamientos a poner fin a la ocupación y al desmantelamiento de las colonias israelíes, por ejemplo, se articulan con el horizonte de un Estado palestino independiente, mientras que la lucha contra el régimen de *apartheid* o por la igualdad ante la ley se enmarcan más bien en la idea de una patria común. Esta aparente incongruencia, sin embargo, es más estratégica de lo que parece. La realidad es que el impacto simbólico y jurídico de estas iniciativas es tan decisivo como complementario a la hora de visibilizar la lucha de liberación palestina y las graves injusticias que la impulsan, así como las responsabilidades de terceros actores, por ejemplo Occidente. En sí, este impulso retroactivo es clave para fomentar una reunificación palestina (social, política, narrativa y de la causa) capaz de aglutinar apoyos internacionales y consensuar sus propias aspiraciones, al tiempo que desincentiva las garantías internacionales de impunidad a Israel, sus estrategias obstruccionistas y sus políticas opresivas.

- **Diferenciar contextos y discursos en la búsqueda de solidaridad**: a la hora de implicar a actores estatales, la denuncia social de sus dobles raseros debería hacerse apelando a enfoques éticos más que desde enfoques de aplicación política: los primeros son más efectivos recabando apoyo popular, y por otra parte siempre cabe esperar grados variables de hipocresía política en el comportamiento de un estado. Este lenguaje podría articularse en torno a valores de carácter humanista como la justicia universal, la libre autodeterminación, la resolución justa del conflicto, la legitimidad de los mandatarios, la rendición de cuentas en virtud del Derecho Internacional Humanitario, el fin de los desplazamientos forzados, etc. En este sentido, la sociedad civil internacional debería acometer mayores esfuerzos coordinados para salvar las distancias entre Gobiernos y opinión pública, especialmente en Occidente.

- **Comprender los valores estratégicos inherentes a la causa palestina** y cómo cuestionan no sólo la ocupación/*apartheid* o las expresiones locales y regionales del status quo, sino los fundamentos del orden global vigente. Por un lado, apelan a una verdadera restitución y liberación de la opresión racial, algo que los enmarca en el movimiento global contemporáneo por la justicia social. Por otro, son también un alegato contra la doble moral del reparto internacional de fuerzas y su relato, que puede enmarcarse en la pugna por un mundo multipolar más equilibrado e internacionalmente democrático, con el liderazgo de países del Sur Global.

Aunque el mundo se aleje lentamente de la hegemonía estadounidense, constituir una coalición solidaria a partir de postulados antioccidentales o interactuar únicamente con el Sur Global puede perjudicar partes esenciales de la causa y favorecer sólo logros anecdóticos. En la búsqueda de la liberación y la justicia, conviene luchar por un

marco multilateral no-alineado y opuesto a los posicionamientos de «suma cero», que pueda afrontar pragmáticamente desafíos globales. Aunque lograr el apoyo de otras superpotencias mundiales como China sigue siendo decisivo para la causa palestina, también hay que señalar que acomodar la narrativa a sus posiciones internacionales entraña el mismo riesgo de dismantelar el enfoque ético de la narrativa que ajustarse a los marcos occidentales.

LOS RIESGOS DE IMPULSAR EL PARADIGMA DE LOS DOS ESTADOS

Como ya se abordó en detalle en el OCTAGON_2021 y el OCTAGON_2022, el recurso predilecto de la comunidad internacional (particularmente Occidente) para zafarse del conflicto Israel-Palestina, la llamada solución de dos Estados, es un modelo diseñado para el estancamiento. El pretexto de que la aplicación definitiva del tratado de Oslo era sólo cuestión de tiempo o de limar asperezas técnicas hizo las veces de argumento de salida perfecto. No sólo se adjudicaron el trofeo político de resolver un conflicto irresoluble forzando negociaciones asimétricas, sino que se valdrían de ello para refrendar triunfalmente un orden global liberal recién nacido y para facilitar el lavado de cara (y la subsecuente impunidad) de un aliado regional clave. Las prisas que hoy exhiben las fuerzas occidentales a la hora de reinstaurar este marco de discusión obedecen al creciente coste político del conflicto y a un nuevo intento de capitalizar una (falsa) resolución de la que desentenderse cuanto antes.

Aunque la resiliencia adaptativa que Israel ya exhibió tras la guerra del Yom Kippur y el advenimiento de la Primera Intifada pueda estar en entredicho por su propia deriva extremista, evitar un nuevo estancamiento de la causa palestina debe ser una de las principales prioridades estratégicas.

En última instancia, el coste de imponer el marco narrativo de los dos Estados con el pretexto de una nueva conferencia de paz será bloquear una unificación palestina: veríamos reeditarse una negociación asimétrica entre una superpotencia militar y una ANP/OLP carente de legitimidad social, con el telón de fondo de presiones internacionales poco más que testimoniales —a un Israel que hace tiempo que practica el rechazo a la independencia palestina como política de estado. No podemos olvidar que, más allá de que el relato israelí esté basado en el señalamiento y no contenga solución ninguna, el coste político actual de descolonizar Cisjordania (con más de medio millón de colonos residentes, inversiones milmillonarias en infraestructuras y una sociedad aún más polarizada), es significativamente mayor que en el 1991. En las condiciones actuales, una conferencia de Paz sería un esfuerzo vano para palestinos, israelíes, y para el mundo.

Entre políticos de rango medio, legisladores, periodistas y el conjunto de la opinión pública, persiste un importante desconocimiento de las razones por las que fracasó el acuerdo de Oslo. Enfrentarse al retorno obligado del paradigma de dos Estados y salvaguardar la posibilidad de una paz verdadera exige sensibilizar a la opinión pública sobre cómo, hasta ahora, el proceso de paz ha sido una maniobra de distracción cara y, en última instancia, destructiva. Si aspiran a ser creíbles, futuras conferencias deberán ajustarse a un calendario limitado y estricto, ser convocadas por terceras partes verdaderamente imparciales y abordar de manera abierta sus asimetrías.

Y para posibilitar tal escenario, la presión internacional sobre Israel deberá ser contundente. Ningún intento de solución puede ser arbitrado de forma creíble por una comunidad internacional que, en su configuración actual, ve la masacre de Gaza fundamentalmente como un problema de relaciones públicas. Una comunidad internacional

que hoy rechaza las sanciones y los embargos de armas y que sigue intentando reducir el relato al absurdo con fórmulas del tipo «nos debemos a la lucha antiterrorista» o incluso «ambos tienen parte de culpa». No habrá un «día después» posible que no contemple la libre autodeterminación palestina y el fin de la injusticia, ya sea con el final de la ocupación o del *apartheid*. La ilegalidad de los actos y las circunstancias tienen todos los avales necesarios y no son la cuestión, la cuestión es cómo se resolverán. Los motivos de interés global a favor de una paz efectiva en Israel-Palestina son innumerables, y tienen encaje en todo tipo de discursos, desde la ética universal y la defensa del Derecho Internacional hasta la seguridad internacional y la protección del comercio.

SEGUIR IMPLICANDO AL MUNDO JUDÍO

16

Involucrar todavía más a aliados judíos tanto israelíes como de la diáspora debe seguir siendo de máxima prioridad en la lucha por la liberación palestina. En particular, expertos en Historia Judía y Derecho Internacional, periodistas, políticos, artistas, activistas, creadores de contenidos y otras figuras de interés. Las ediciones anteriores del OCTAGON abordaron esta necesidad estratégica desde una distancia prudencial y, sin embargo, el firme compromiso de muchas organizaciones civiles judías no sólo ha sido crucial para visibilizar la situación humanitaria tras el 7 de octubre, sino que también ha contribuido a legitimar la causa misma de cara a otras comunidades judías, medios de comunicación internacionales y el resto del mundo. Esto está logrando desactivar en gran medida la efectividad de las acusaciones espurias de antisemitismo como estrategia discursiva israelí.

Al igual que sus homólogos en la resistencia contra el *apartheid*, el conocimiento personal que los aliados judíos poseen sobre la psicología social

israelí, la propaganda sionista y la cultura judía en general son fundamentales. No sólo pueden ayudar a salvaguardar una causa de liberación unificada en gestación, sino que son la mejor baza de la misma para facilitar una catarsis colectiva entre los sectores liberales de la sociedad israelí, especialmente ante un escenario de aislamiento internacional cada vez mayor. Al margen de las distintas opciones imaginables para la restitución, la compensación y el retorno de los refugiados, incluso para la reubicación de colonos dentro de Israel, conviene recordar que la sociedad israelí no va a ir a ninguna parte. Ya sea en un único Estado confederal desmilitarizado o en dos, la sociedad israelí necesita de una reflexión colectiva propia para abordar una herida que no va a cicatrizar del todo en generaciones. Un esfuerzo para el que los aliados judíos israelíes e internacionales también son indispensables.

Entre los factores clave para esta alianza destacan:

- **El desmoronamiento del mito del ejército israelí como una institución justa y eficaz está siendo un golpe de realidad para muchos aliados judíos.** La humillación de la masacre del 7 de octubre, que era perfectamente evitable, se superpone hoy con claros esfuerzos por parte de las autoridades nacionales para encubrir sus propias responsabilidades en la misma, pero también con una masacre civil aún mayor, que se retransmite en directo a todo el mundo desde hace meses. Como parte de ello, un número significativo de combatientes de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) ha normalizado documentar y publicar en redes sociales globales sus propios crímenes de guerra. Varios analistas occidentales han apuntado que este fenómeno retrata una perjudicial falta de disciplina militar entre los reservistas, obviando declaraciones públicas que proclamaban la «abolición de toda atadura [militar]», como las del presidente Herzog y el ministro de Defensa Yoav Gallant. Los hechos van



mucho más allá: una investigación de Haaretz de diciembre de 2023 reveló que el infame canal de Telegram «72 Virgins-Uncensored», que difundía contenido audiovisual macabro de civiles palestinos acompañado de lenguaje deshumanizante, estaba, de hecho, administrado por el ejército israelí, algo que acabaron reconociendo. Está por ver hasta qué punto esto constituye dejación o una política calculada para infundir moral y radicalizar a soldados y civiles, pero todo apunta a una instrumentalización coordinada y en tiempo real de actos criminales y a una sensación generalizada de impunidad, incluso ante la mirada del resto del mundo.

• **Los crecientes vínculos entre Israel y el auge de la extrema derecha mundial están demostrando ser un prometedor impulso para la movilización de la sociedad civil, especialmente en países occidentales.**

Israel no es sólo un ejemplo ilustrativo de cómo la polarización, la hipermilitarización y la política del miedo pueden degenerar en autoritarismo, sino también de cómo los valores ultranacionalistas/supremacistas se acaban volviendo contra quienes los profesan. A pesar del alcance del adoctrinamiento masivo en Israel, deben redoblar los esfuerzos para transmitir que la democracia real es sencillamente incompatible con la ocupación y el *apartheid*, y que la actual deriva autoritaria que está desbaratando la independencia de su sistema judicial es consecuencia directa de las políticas extremistas pensadas para deshumanizar a los palestinos y normalizar su opresión.

• **La inserción de la causa palestina en una lucha global más amplia contra el racismo, el antisemitismo y la injusticia estructural.** Es cada vez más urgente establecer un debate amplio y profundo sobre el antisemitismo y las interacciones entre el sionismo moderno, el colonialismo y el racismo estructural. Este abordaje es fundamental en la medida en que la instrumentalización del trauma judío como discurso de un estado que ha

normalizado la persecución racial (confundiéndolo intencionalmente las identidades judía e israelí) ha puesto en peligro a judíos de todo el mundo, israelíes y no israelíes. Las identidades árabe-palestina y judía están intrínsecamente unidas por sus convulsas historias compartidas, pero también por sus experiencias como víctimas del racismo y la explotación. Esto es algo que las conecta con el resto de la región y con el Sur Global, y que bien pudiera articularse como una causa común. A largo plazo, construir un mundo que también sea plenamente seguro para el pueblo judío es la estrategia definitiva para desarmar la máquina de guerra sionista.

COMUNICAR LOS ASPECTOS LEGALES DE LA CAUSA

A pesar de sus evidentes deficiencias y de su papel en el dilema narrativo, el Derecho Internacional es un marco regulatorio necesario. Las medidas provisionales de la CIJ en relación al proceso abierto de Sudáfrica contra Israel han suscitado reacciones encontradas: indignación, confusión, esperanza e incluso frustración hacia el proceso judicial en sí mismo. En una causa tan acostumbrada al inmovilismo, toda sentencia favorable, por parciales que sean, es una victoria y debe ser comunicada como tal. Con independencia de las sentencias, además, estos procesos permiten sostener en el tiempo la discusión de la causa en medios de comunicación, lo que afianza la construcción de consenso social. La visibilidad mediática tiene el potencial de inclinar la balanza del apoyo político y estatal y proporcionar un impulso fundamental a la causa; lo que a su vez ayuda a disipar y visibilizar las presiones a las que se enfrentan los jueces de los tribunales nacionales e internacionales:

• Aunque la petición de alto el fuego no se aprobase, **las medidas provisionales de la CIJ son poco menos que históricas y deben considerarse**

una herramienta narrativa. Incluso en contra de los intereses occidentales, el tribunal ha reconocido la posibilidad real de que se esté cometiendo un genocidio contra la población gaztaí, negándose activamente a desestimar el caso. Aunque por ahora no salvará ninguna vida, esta sentencia facilita el análisis sobre las realidades de Israel-Palestina en formas y contextos en los que antes era imposible.

- En cualquier caso, se debe comunicar que **este no es el final de un proceso judicial, sino el comienzo de un procedimiento muy largo.**

Dirigir la energía hacia la acción política y social (complementarias entre sí) resulta crucial para evitar el estancamiento de la causa, y la sensación de impotencia y la fatiga informativa.

- Debe comunicarse adecuadamente que hay otros procedimientos en marcha que tendrán un impacto relevante. Israel ha cometido una cantidad innumerable de violaciones del Derecho Internacional a lo largo de varias décadas. **Varios procedimientos de la Corte Penal Internacional (CPI) contra altos cargos israelíes y una próxima Opinión Consultiva de la CIJ ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) sobre las políticas y prácticas israelíes en los Territorios Palestinos Ocupados están actualmente abiertos y podrían sentar jurisprudencia** tanto para otros procedimientos nacionales como internacionales (incluida la investigación del genocidio). Repercutirán en cuestiones de vital importancia, como las violaciones de derechos civiles, los tribunales militares, la autodeterminación, la legalidad de la ocupación, la anexión de los asentamientos y puede que incluso lleguen a reconocer la existencia de un régimen de *apartheid*.

- Para luchar contra la deslegitimación de la lucha palestina y las voces que presentan esta agresión israelí como autodefensa, **debemos recordarle a la opinión pública que el derecho a la resistencia está protegido por el Derecho Internacional.** Por supuesto, esto no se aplica a las lesiones, el asesinato o el secuestro de población civil, pero los actos ilegales de resistencia no invalidan la legalidad de la resistencia *per sé*.

- **A pesar de que el Derecho Internacional carece de mecanismos de cumplimiento, es jurídicamente vinculante para sus signatarios.** La aplicación de la ley no es un fin en sí mismo; es imprescindible que adopte un carácter político. Por ello resulta crucial evidenciar que las acciones de Occidente están desmantelando el Derecho Internacional y poner sobre la mesa sus muchas responsabilidades. Hace ya tiempo que Israel viene atacando la independencia judicial y criminalizando instituciones internacionales como política de estado, pero otros países cuentan con los debidos

mecanismos (judiciales, legislativos y sociales) para aumentar el coste de las violaciones del Derecho Internacional hasta el punto de que resulten políticamente insostenibles para sus respectivos gobiernos. Y esto debería comunicarse y aprovecharse como la oportunidad que representa.

- Visibilizar en la prensa y entre la opinión pública indicios de presiones contra jueces puede disuadir sus autores. Aún así, a medida que las sentencias que quedan por delante ayuden a crear un consenso judicial generalizado, **lograr que gobiernos influyentes (especialmente los occidentales) respalden los procedimientos de las cortes internacionales** y se impliquen políticamente, reducirá la presión más significativa y visible que experimentan los jueces. Por ejemplo, como la que han Francia y Alemania han ejercido al discutir abiertamente la pertinencia de la investigación de la CIJ.

- **También será crucial recabar apoyo para nuevas acciones legales, nacionales e internacionales entre colegios de abogados, juristas y académicos legales de renombre.** Estos actores son capaces de ejercer sus propias formas de presión política, y las opiniones colegiadas pueden aportar una legitimidad definitiva a la hora de aportar impulso social, mediático y político a la causa.



UNA HOJA DE RUTA PARA ACCIONES LEGALES

Durante la redacción de este informe, un tribunal de segunda instancia en los Países Bajos ha ordenado detener la entrega a Israel de recambios para aviación de combate, señalando un claro riesgo de que se estén utilizando para «graves violaciones del Derecho Internacional humanitario». Holanda es una jurisdicción crucial para llevar a cabo este esfuerzo legal, ya que alberga uno de los almacenes regionales desde los que se distribuyen al mundo recambios de fabricación estadounidense, habiendo efectuado al menos un envío a Israel desde el inicio de la ofensiva en Gaza.

Esta sentencia se produce tras la apelación a una decisión de otro tribunal que el año pasado rechazó el mismo argumento que el actual defiende. Poco después de la nueva sentencia, las autoridades holandesas (que el año pasado afirmaron no tener claro si tenían potestad para intervenir en las entregas) anunciaron que recurrirían ante el Tribunal Supremo del país. No hay que perder de vista que esta segunda sentencia llega también después de que la CIJ admitiera ante el mundo que no puede descartar que se esté produciendo un genocidio.

Estos procedimientos, emprendidos por Amnistía Internacional y Oxfam, ejemplifican la ardua pero crucial tarea que queda por delante: un esfuerzo estratégico, coordinado y ampliado de búsqueda de justicia, que puede condensarse en las siguientes estrategias y vías jurídicas.

ESTRATEGIAS CLAVE

- Financiar **equipos de juristas expertos, tanto a escala nacional como internacional**, proporcionándoles la estructura necesaria para **coordinar iniciativas jurídicas (tanto nuevas como preexistentes)** en todos los ámbitos. Esto garantizaría que los profesionales puedan ofrecer una dedicación completa durante largos periodos de tiempo, y facilitaría una transmisión de experiencia y conocimientos determinante.

- Financiar y ayudar a equipos de investigación y coordinación (nuevos y preexistentes) para definir un enfoque transversal y colectivo para el **litigio estratégico**, concentrando los recursos humanos y monetarios en los casos y jurisdicciones más determinantes. Entre las consideraciones clave se incluirían:

- **Elegir jurisdicciones y casos** en función de la probabilidad de lograr sentencias favorables y/o su potencial de impacto, ya sea político, social o mediático. Entre los factores a tener en cuenta figuran las jurisdicciones con **sistemas judiciales eficaces/independientes/rápidos, con jurisprudencia clara para casos bien documentados y/o sensibilidades sociales y políticas ante una sentencia o un juicio políticamente extenuante**.
- **Tener en cuenta el factor ciudadanía a la hora de plantear casos en sistemas judiciales nacionales**, ya que muchas víctimas palestinas, colonos israelíes y soldados de las FDI poseen doble nacionalidad, y algunas organizaciones con sede en terceros países pueden ser objeto de escrutinio por facilitar crímenes y violaciones de los derechos humanos. Esto posibilita determinadas acciones legales a la vez que aumenta el impacto mediático potencial.
- **Comprender y combatir las presiones sobre los jueces de los tribunales, especialmente en instancias internacionales**, también puede hacerse desde planteamientos jurídicos. [Véase: Comunicar los aspectos legales de la causa, pág. 18].

- **Llevar a juicio crímenes sujetos a jurisdicciones nacionales** de víctimas y agresores binacionales, sean estos últimos individuos organizaciones/empresas facilitadoras. Dependiendo de la jurisdicción, podría tratarse de delitos como el asesinato, la tortura, la incitación a la violencia, etc., con agravantes como el odio racista y religioso, la alevosía, la crueldad extrema, etc.

- **Procesar a las autoridades en sus propias jurisdicciones** a través de los tribunales nacionales por no proteger a los ciudadanos atrapados en Gaza.

- **Procesar a las autoridades en sus propias jurisdicciones** a través de tribunales nacionales o supranacionales (p. ej. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea —TJUE— el Tribunal Europeo de Derechos Humanos —TEDH—, etc.) **por su incumplimiento de los compromisos contraídos en materia de Derecho Internacional y de Derecho Internacional humanitario**. Esto incluye no acatar las sentencias de la CIJ y facilitar los medios para que terceros las incumplan (transferencias de armas, acciones diplomáticas, etc.) así como desfinanciar la UNRWA en plena crisis humanitaria. En lo que respecta a las jurisdicciones nacionales, este enfoque puede ser más eficaz en los países en los que el Derecho Internacional tenga un encaje consuetudinario explícito.

- **Llevar a juicio a medios de comunicación**. Pueden plantearse casos específicos en **jurisdicciones nacionales o supranacionales dotadas de Defensores del Pueblo y/o autoridades regulatorias para las industrias de la comunicación** (p. ej. UK-Ofcom, el Defensor del Pueblo Europeo, etc.) Existe una clara jurisprudencia internacional (del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia —TPIY—) que señala la responsabilidad de los medios de comunicación en la masacre de Srebrenica, especialmente por su amplificación del discurso genocida.

VÍAS LEGALES CLAVE

- **Llevar a juicio crímenes sujetos a la jurisdicción universal** en los países con potestad para invocarla, especialmente en los de víctimas y/o agresores binacionales, sean estos últimos individuos u organizaciones/empresas facilitadoras. Esto incluye casos de genocidio, crímenes contra la humanidad, ejecuciones extrajudiciales, crímenes de guerra, tortura y desapariciones forzadas.

UNA HOJA DE RUTA PARA LA ACCIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA

22

ESTRATEGIAS CLAVE

- **Crear, coordinar y/o aliarse estratégicamente con grupos de presión preexistentes en sedes clave de poder por todo el mundo**, para apoyar y acompañar el impacto político de la causa. Esto incluye no sólo a las superpotencias mundiales, sino también enclaves estratégicos del Sur Global.

- La política posee limitaciones intrínsecas. La capacidad de los políticos de alto rango para asumir ciertos discursos de forma independiente (sin un grado previo de presión pública) es limitada. **A la hora de recabar apoyo político, es crucial involucrar antes a un gran número de políticos y funcionarios de rango medio, ya que tienen menos obligaciones para con el *statu quo* y su posicionamiento puede contribuir significativamente a presionar a mandos superiores.** Muchos de ellos, en particular legisladores, tienden a limitarse a seguir líneas de partido cuando se trata de cuestiones complejas y de política exterior. Sensibilizarles en torno la realidad de la hechos y organizar visitas a los Territorios Ocupados ha demostrado tener un impacto significativo en las posiciones de muchos parlamentarios europeos.

- En este sentido, **organizar reuniones y conferencias de alto nivel en instancias estratégicas** también puede resultar crucial para facilitar la acción política.

- **Interactuar de forma constructiva con todo el abanico político palestino, incluidos facciones y partidos en conflicto y líderes sociales y de organizaciones civiles.** Legitimar políticamente a otros actores es esencial para facilitar la renovación/reunificación de un liderazgo que el pueblo palestino y sus aliados puedan respaldar plenamente, superando la parálisis que la OLP induce a muchas iniciativas en foros multilaterales.

- **Sumarse a los crecientes llamamientos en favor de un embargo de armas y abogar decididamente por las sanciones y por la protección jurídica del movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS)**, especialmente en los países occidentales. En los últimos años, la prohibición del boicot a las empresas israelíes se ha convertido en una cuestión política polémica en jurisdicciones tradicionalmente proclives a blindar la libertad de expresión, como Estados Unidos (EE.UU.) y el Reino Unido, debido en parte a su adopción del marco de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA, por sus siglas en inglés) para combatir el antisemitismo, que considera como tal varias formas de crítica a Israel. Las iniciativas legales para proteger la libertad de hacer boicot y desligar el odio antisemita de los llamamientos a la responsabilidad de Israel restaurarían gran parte de las capacidades del movimiento de solidaridad con Palestina en dichas jurisdicciones.
- **Financiar y coordinar exhaustivamente iniciativas de investigación nuevas y existentes para cartografiar las vulnerabilidades financieras de la economía israelí con el fin de diseñar estrategias avanzadas de BDS**, en particular el ecosistema de innovación militar y su dependencia del capital riesgo. El *apartheid* en Israel-Palestina es mucho más violento, burocrático, socioeconómicamente arraigado, tecnológicamente avanzado y está mucho mejor integrado globalmente que homólogo sudafricano. Las estrategias tradicionales de BDS se diseñaron para sistemas mucho más simples y economías menos diversificadas en un entorno geopolítico diferente, por lo que requieren una reinterpretación significativa para seguir siendo eficaces.
- **Comprender y aprovechar las oportunidades políticas de boicotear la presencia de Israel en ámbitos clave como los programas de colaboración académica y, especialmente, el deporte mundial.** Este último no es demasiado proclive a asimilar el discurso político, pero representa una de las plataformas mediáticas transnacionales y transversales más relevantes y cuenta con precedentes históricos eficaces, como el del boicot deportivo contra la Sudáfrica del *apartheid*.

INICIATIVAS CLAVE

- Abogar por la reapertura del **Comité Especial de la ONU contra el *apartheid*** y la subsiguiente reapertura del **Centro contra el *apartheid***. Esto permitiría compartir recursos, incluidos los monetarios, y una mayor unidad entre las organizaciones internacionales de la sociedad civil.

- Abogar por la creación de un **relator especial de la ONU sobre el crimen del *apartheid***. Esto proporcionaría un peso añadido y el apoyo de expertos a otras investigaciones relacionadas con el *apartheid* en la CPI o a través de la jurisdicción universal.

- Solicitar al **Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD)** y al **Relator Especial sobre las Formas Contemporáneas de Racismo** que estudien el tema, atrayendo la atención de los medios de comunicación desde el primer momento, para proteger la propuesta de un rápido rechazo.

- Trabajar para recabar el apoyo, aunque sea puramente simbólico, de organizaciones interestatales, especialmente las del Sur Global, tales como **la Unión Africana o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)**. Bloquear la pertenencia de Israel a esas instancias puede ser un objetivo táctico a medio plazo, pero primero hay que centrarse en la **pertenencia o el estatus de observador en instituciones internacionales no gubernamentales**, empezando por aquéllas en las que los intereses estatales son más difusos, para luego ascender a organizaciones más grandes y centradas en los derechos humanos, como la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

- Promover la creación de **indicadores económicos éticos** contra los actores políticos y financieros que financian, ejecutan, incitan o se benefician de violaciones del Derecho Internacional, en particular del genocidio.

- Impulsar una mayor **transparencia y regulación tecnológica en instancias reguladoras de repercusión global**, como el Parlamento Europeo, la Comisión Europea o el Congreso de Estados Unidos. Esto otorgaría mayores grados de protección a los nodos de información que actualmente dan voz a la causa, pero también obstaculizaría el uso, la venta y el desarrollo de exportaciones israelíes clave, en particular el *spyware* y los sistemas ofensivos y de vigilancia basados en Inteligencia Artificial (IA).





UNA HOJA DE RUTA PARA ACCIONES CIVILES Y FINANCIERAS

ORGANIZACIÓN ESTRATÉGICA

En un clima digital de polarización y fuego cruzado, combatir la propaganda y las noticias falsas es tan esencial como mitigar el desgaste de los activistas y la fatiga informativa. Facilitar y coordinar agendas integrales y argumentarios accesibles, verificables e independientes, puede marcar la diferencia a la hora de sostener la defensa de la causa entre la opinión pública durante largos periodos.

- Considerando que el advenimiento de una narrativa y un liderazgo unificados son un horizonte esperanzador pero lejano, una forma de promover la solidaridad con la causa Palestina es facilitar a movimientos internacionales herramientas y **hojas de ruta que les ayuden a definir sus propias agendas**. Estas deberían subrayar la importancia de acometer esfuerzos coordinados, describiendo también oportunidades de tipo BDS y acciones específicas posibles en contextos nacionales e internacionales. Iniciativas como esta implican necesariamente esfuerzos de investigación y alianzas estratégicas con organizaciones conocedoras de entornos sociopolíticos determinados.
- Al igual que en la lucha contra el *apartheid*, **adoptar un enfoque estratégico a la hora de convocar manifestaciones y otras formas de protesta puede ayudar a sostener la visibilidad de la causa**. La movilización masiva puede tener un impacto significativo, pero es difícil de conseguir, comunicar y coordinar, especialmente durante mucho tiempo, por lo que no conviene denostar la posibilidad de organizar manifestaciones menores en emplazamientos más concretos. Este enfoque incluye manifestarse ante las embajadas de Israel y sus aliados más acérrimos (especialmente los que facilitan ayuda militar y venta de armas), organizaciones e instituciones internacionales de las que estos sean miembros u observadores, empresas colaboradoras, etc.

Desarrollar estas acciones de forma coordinada podría ser complementario a esfuerzos para la suspensión temporal de Israel en organizaciones internacionales. [Véase: Una hoja de ruta para la acción política y diplomática, pág. 22].

- Organizar y coordinar acción civil e iniciativas legales para **proteger el derecho al boicot**, especialmente en jurisdicciones occidentales. Esto implicaría exigir un enfoque jurídico global que permita combatir el antisemitismo sin criminalizar las críticas a Israel, especialmente en los países firmantes de la IHRA. [Véase: Una hoja de ruta para la acción política y diplomática, pág. 22].
- Alcanzar un enfoque abierto, global y coordinado entre las organizaciones de base, los medios de comunicación y los *influencers* digitales a la hora de **comunicar los plazos, las oportunidades y las limitaciones de las batallas legales** que se avecinan en los tribunales nacionales y supranacionales. Especialmente en lo que respecta a las victorias y a la importancia general del Derecho Internacional. [Véase: Comunicar la legalidad de la causa, pág. 18].
- Desarrollar, financiar y actualizar **recursos online exhaustivos a modo de manual indexado contra la propaganda digital** es un objetivo alcanzable que puede facilitar significativamente la acción civil y el periodismo ético tanto en Occidente como en el Sur Global.
- Promover la **acción sindical**, en general pero también centrada en la solidaridad con Palestina, especialmente ahora que está en ebullición en países occidentales clave como el Reino Unido y Estados Unidos. Movimientos como *#NoTechForApartheid* son referentes para entender las posibilidades que este tipo de acciones pueden ofrecer en la era digital, especialmente respecto a las áreas productivas israelíes más estratégicas, como la tecnología.

- Abogar por la creación de un **tribunal de los pueblos** que investigue y documente esta la masacre, así como el aumento de la desposesión y la acción violenta de las FDI y grupos armados de colonos de los últimos años. Esto puede hacerse de acuerdo con las conclusiones de tribunales anteriores en relación con la ocupación, etc. Por su propia naturaleza, los tribunales de los pueblos tienen una eficacia limitada si no cuentan con suficiente cobertura mediática o un conocimiento público generalizado de su funcionamiento, pero en el pasado desempeñaron un papel relevante a la hora de poner atención sobre cuestiones políticas trascendentales. **Combinarlos con nuevas estrategias, como la cobertura en redes sociales**, podría actualizar el formato para captar la atención de millones de personas, especialmente de las generaciones más jóvenes.

FINANCIACIÓN ESTRATÉGICA

La desfinanciación de la UNRWA en mitad de la peor crisis humanitaria que ha vivido la región en décadas es sólo la punta políticamente visible de un iceberg que lastra los esfuerzos de alivio en Gaza, la independencia de los medios de comunicación internacionales y la acción de la sociedad civil en general en Palestina. **Encontrar formas de movilizar eficazmente redes de apoyo y recursos financieros entre la diáspora palestina, el mundo árabe, el Sur Global y otros aliados potenciales** es crucial para la causa y para facilitar una toma de conciencia global. Marcaría la diferencia en ámbitos tales como:

- **Luchar contra la financiación condicional de las organizaciones palestinas de derechos civiles y apoyarlas en la búsqueda de fuentes alternativas de recursos.** Estos grupos locales e internacionales ya hace mucho que se dedican al litigio estratégico independiente y al trabajo con medios de comunicación. Siempre se han



Foto_ **Felton Davis**_ CC BY 2.0



enfrentado a cierto grado de condicionalidad, pero en la situación actual, la mayoría han perdido más del 50% de sus donantes internacionales al negarse a suavizar su discurso, y se sostienen a duras penas.

- Financiar, coordinar y/o aliarse estratégicamente con equipos nuevos y preexistentes de profesionales a la cabeza de litigios estratégicos y grupos de presión pro-liberación en los principales centros de poder de todo el mundo [Véase: Una hoja de ruta para acciones legales pág. 20, y Una hoja de ruta para la acción política y diplomática, pág. 22].
- Financiar y promover la financiación de **campañas y medios de comunicación independientes que cuenten con estrategias digitales sólidas y multilingües (especialmente en redes sociales)** capaces de apelar a las generaciones más jóvenes y combatir la desinformación y la propaganda en los nuevos campos de batalla del sector.
- Financiar y promover la financiación de **sistemas y estrategias de amplificación para campañas de comunicación en redes sociales**, similares a los aplicados por el aparato de propaganda israelí.
- Promover y financiar el desarrollo de tecnologías alternativas, *cloud computing*, inteligencia artificial aplicadas y redes sociales que se apoyen en sistemas de financiación y distribución de fondos descentralizados y de código abierto. Ante el auge *shadowbanning* automatizado, las plataformas alternativas ayudarían a contrarrestar las cada vez más sofisticadas estrategias de censura que la causa enfrenta.



CONCLUSIONES

30

Mientras escribimos estas últimas líneas, las potencias occidentales se apuran por encontrar una forma convincente y coordinada de distanciarse de la nueva fase de la ofensiva israelí. Esta apuesta, sin embargo, es poco más que cosmética. Hablamos de países plenamente conscientes de la gravedad de una situación que se encuentra en caída libre. Ninguno de ellos ha apostado de forma real por cambiar la estructura de incentivos que sostiene la impunidad de las acciones de Israel. Ni sanciones reales, ni palabras claras, ni embargos de armas. Salvo una tibia Comisión Europea, ninguno de los actores estatales que retiraron la financiación a la UNRWA en medio del desafío más difícil de su historia ha reconsiderado aún su postura. Incapaces ya de desviar la atención de un monto de crímenes de guerra contra población civil en constante aumento (con escasa o nula cobertura, pero fácilmente accesibles al público a través de las redes sociales), los medios de comunicación internacionales van incorporándose lentamente a esta tendencia. En el norte de la Franja, la hambruna se extiende imparable y, mientras Rafah —la última ciudad gazatí que resiste más o menos en pie como último refugio para 1,5 millones de desplazados— se encuentra bajo asedio, se van materializando cada vez más informes sobre la improvisación de una «zona segura» para refugiados a lo largo de la frontera egipcia. Una sospecha sombría se instala ya a los ojos de muchos: la larga crisis humanitaria que Israel ha creado en la Franja destruyendo de forma implacable y sistemática toda la infraestructura civil, podrá usarse dentro de muy poco como justificación para una limpieza étnica con negación plausible.

Entre tanto, mientras decenas de miles de niños se desnutren al ritmo más vertiginoso que el mundo haya visto, Israel se apresura a culpar a la ONU por una ausencia en el terreno de la misma ayuda humanitaria que mantiene bloqueada en los pasos fronterizos de Gaza. Los EEUU, a su vez, fingen tomarse la crisis en serio haciendo descarados

lavados de cara a sus políticas continuistas. No sólo siguen renunciando a presionar realmente a Israel: entre titulares grandilocuentes e insignificantes lanzamientos aéreos de ayuda, va tomando forma la iniciativa estadounidense de promover un «puerto humanitario» cuya construcción llevará meses, estará bajo control israelí, y encaja sospechosamente bien con los planes de quienes aspiran a explotar el gas natural que yace en las costas de la Franja.

Las propuestas de este informe describen los debates del OCTAGON_2023, las acciones y nociones que los participantes del encuentro consideraron clave en la búsqueda de una paz duradera entre el Jordán y el Mediterráneo. Estas visiones emanan de la enorme conmoción por las características del conflicto, pero también de la conciencia de que tenía (y sigue teniendo) mucho margen para empeorar. Todas estas propuestas nos llaman a aprovechar el impacto de esta catástrofe, pero también a dirigir nuestra atención todavía más lejos, hacia un horizonte de verdadera resolución, y hacia los muchos obstáculos que aún quedan en el camino.

La causa palestina, como cualquier otra lucha de liberación, es única en sus factores y condiciones. Sin embargo, como las demás, puede y debe inspirarse en sus precursoras para diseñar su propio camino hacia la justicia. El movimiento anti-*apartheid* debe considerarse un espejo crucial para la reflexión y la adaptación, un espejo para redescubrirse en un mundo que ha cambiado de forma inevitablemente. Una conciencia colectiva y honesta de los retos que se avecinan debería ser el motor de la causa en adelante, si queremos combatir la fatiga informativa y la impotencia entre sus aliados; pero sobre todo para alentar la resiliencia de la sociedad palestina en la construcción de una causa legítima y unificada, y de un liderazgo capaz de unir a su pueblo. Los movimientos de solidaridad serán cruciales mucho antes de que llegue ese momento, aunque recorran

un camino complejo, marcado por aparentes contradicciones: cuanto más diversos, coordinados y estratégicos sean sus esfuerzos, mayores y más eficaces serán las presiones sobre esos actores que obstaculizan el cambio.

- **En el ámbito jurídico**, los esfuerzos colectivos para coordinar y financiar procedimientos estratégicos son fundamentales. Los tribunales nacionales pueden tener un impacto decisivo a la hora de examinar casos de jurisdicción universal y víctimas/agresores/facilitadores con doble nacionalidad; pero también la amplificación del lenguaje genocida por parte de medios de comunicación y el cumplimiento gubernamental de obligaciones internacionales. Presionar para lograr respaldo estatal y mediático a la investigación de la CIJ podría ayudar a proteger la integridad de los jueces y de otros procedimientos cruciales paralelos, ahí y en la CPI.

- **En el ámbito de la política y la diplomacia**, la presión coordinada para que estados y otros actores se sumen a las propuestas de sanción y embargo de armas también debe aprovecharse de forma estratégica. Facilitar la sensibilización de legisladores y cargos políticos de rango medio, así como en el seno de organizaciones no gubernamentales, regionales e interestatales, es crucial para este empeño. Iniciativas complementarias como las campañas a favor de la reapertura del Centro de la ONU contra el *apartheid* o la implicación de nuevos comités y relatores especiales de la organización son vitales, pero deberían enmarcarse en la necesidad de involucrar a un panorama social y político palestino más amplio, legitimando y fomentando la renovación/reunificación de su liderazgo. Los esfuerzos para proteger legalmente el BDS en jurisdicciones sensibles y para regular de forma justa los activos estratégicos israelíes (como el *spyware* y los sistemas de armamento basados en IA) también requerirán esfuerzos complementarios.

Esto es especialmente importante en el apoyo a la investigación exhaustiva de los vínculos financieros del régimen de *apartheid* y su ecosistema de innovación militar, que permitirá desarrollar iniciativas más específicas y eficaces.

- Dada su naturaleza, es de esperar que **los movimientos sociales y la sociedad civil** contemporáneos sigan trabajando desde un grado significativo de descentralización y organicidad, pero varias acciones podrían contribuir a potenciar su impacto y a apuntalar una nueva ola internacional de solidaridad, entre ellas: recuperar la acción sindical, facilitar la creación de hojas de ruta exhaustivas y oportunidades de BDS, y promover la coordinación de esfuerzos. Los enfoques abiertos y coordinados en medios clásicos y digitales pueden combatir la sensación de impotencia y la fatiga informativa de los aliados de la causa, poniendo en valor las pequeñas victorias, describiendo procesos complejos y redirigiendo la atención hacia nuevos frentes.

32

- Encontrar formas de movilizar eficazmente **redes de apoyo y recursos financieros** entre la diáspora palestina, el mundo árabe, el Sur Global y otros aliados potenciales es más urgente que nunca. Esto no sólo ayudará a eludir los sistemas de financiación condicional con los que los donantes internacionales están asfixiando el trabajo de la sociedad civil palestina en un momento tan crucial, sino también a apoyar iniciativas como todas las mencionadas anteriormente, y muchas más: medios de comunicación verdaderamente independientes, sistemas de amplificación de campañas en redes sociales, o incluso plataformas tecnológicas alternativas basadas en modelos de código abierto, entre otros.

No podemos olvidar que, con sus limitaciones implícitas, el marco conceptual de la solución de

los dos Estados y el llamamiento precipitado a un nuevo proceso de paz asimétrico son algunos de los principales obstáculos para una paz duradera. Por contradictorio que pueda parecer, sólo servirían para propiciar una vuelta al estancamiento y obstaculizar el alumbramiento de un liderazgo palestino unificado, facilitando a las potencias occidentales eludir las consecuencias de esta crisis (y sus responsabilidades en ella) lo más rápidamente posible.

Entre un sinfín de buenas ideas, conviene destacar una: la solidaridad de organizaciones y personalidades relevantes del mundo judío ha sido y seguirá siendo esencial para esta causa. No sólo para desactivar las espurias acusaciones de antisemitismo, sino como vía de entrada al diálogo con una sociedad israelí profundamente está radicalizada y adoctrinada, pero cuyo papel seguirá siendo indispensable para la paz.

La democracia en Israel-Palestina y la prevalencia en el mundo de la justicia y el Estado de Derecho no serán posibles mientras haya potencias globales tan cínicas como para salvaguardar la ocupación y el *apartheid*, a la vez que instigan el racismo, el horror migratorio y el odio interétnico para apuntalar sus intereses. Es por esto que sigue siendo decisivo proteger a los movimientos globales que exigen la abolición del racismo y el abordaje colectivo de amenazas globales como la crisis climática. El ocaso de la hegemonía estadounidense trae consigo oportunidades urgentes para un mundo multipolar más equilibrado, pero con él también llegan riesgos de una escalada global de consecuencias inasumibles. En este contexto, dismantlar los discursos que instrumentalizan esta cuestión simbólica y demostrar que la paz es posible de una vez por todas, debe ser la máxima prioridad estratégica para la comunidad internacional y toda la humanidad.



commonactionforum.net